

EL SAN JUAN.

(AFLUENTE DEL PÁNUCO.)

En una de las más elevadas alturas de la Mesa Central, correspondiente la región al Distrito de Jilotepec del Estado de México, á 2,500 metros sobre el nivel del mar, existe una gran presa conocida con el nombre de "Laguna de Guapango," en terrenos de la hacienda de Arroyozarco; lo asentado de su vaso, permitió que con la sola construcción de una cortina de mampostería relativamente pequeña, se formara el depósito de agua tan considerable que ha merecido el nombre de laguna por la extensión de su superficie, que mide 28 kilómetros de longitud, por 4 de latitud en su punto más ancho. Existe la tradición de que en el fondo de este vaso brotaban antes unos ricos manantiales que eran los generadores del río de San Juan; pero en nuestros días, cuando por haberse dejado abiertas las compuertas del dique, la laguna ha quedado completamente vacía, se ha visto que no existen esas fuentes que refiere la tradición, ignorándose si la presión del agua allí represa, ó el asolve natural que se ha depositado, impidieron la salida de los manantiales que, á consecuencia de esto, adoptaron otra dirección, ó si hay que relegar las tradiciones á la categoría de concejas, por más que algunos pequeños ojos de agua que á orillas del lago existen, parezcan confirmar lo que de antaño se decía. Sea de esto lo que fuere, lo cierto en la actualidad es que los derrames de la presa

forman el principal origen del Río de San Juan, y que á ese vasto depósito lacustre llevan su tributo las vertientes de las montañas de Jilotepec y de otras circunvecinas.

La gran cordillera de la serranía de Jilotepec, prolongación de la del Ajusco y la Bufo, que mantiene hacia el N.O. la línea de separación de las aguas entre las vertientes tributarias del Pacífico y del Golfo, desprende una ramificación hacia el N., constituida por la cordillera de los elevados montes de Calpulalpan, los cuales dividen á su vez las cuencas del lecho troncal del Pánuco en la región de Tula y la de su tributario el río de San Juan. La caudalosa corriente de éste, el que su origen lo tome en la línea divisoria de las aguas, su dirección acaso más en línea recta que la del Tula respecto de la general del Pánuco, y ese "algo de provincialismo" tan común en todos los pueblos, hizo que por mucho tiempo los ribereños de San Juan sostuvieran que su río era la línea troncal del caudaloso tributario del Golfo; pero el mayor volumen de agua que el Tula arrastra; la mucha mayor longitud de su trayecto, y hoy sobre todo, el que el San Juan interrumpe su corriente en determinada época del año, no dejan ninguna duda de que es el Tula el tronco principal del gran río mexicano.

Los derrames de la presa de Guapango que se verifican por las compuertas del dique, son suficientemente abundantes para dar el tributo necesario á los riegos y demás necesidades de la rica hacienda de Arroyozarco, y para mantener constante la corriente del río de San Juan; pero disputas sobre derechos á la propiedad de la corriente, surgidas entre los propietarios de la hacienda y los pueblos de Polotitlán y San Juan del Río, dieron motivo á que la hacienda desviara el curso de los derrames para vender el sobrante á algunos propietarios de las cercanías, ó que durante la seca no diera salida á mayor cantidad de agua que la necesaria para las exigencias de la finca. Desde entonces se interrumpe la corriente del río todos los años, como por el mes de Febrero hasta que

comienzan las lluvias, verificándose tal interrupción desde la presa hasta Tequisquiapan, pues allí recibe el tributo de riquísimos manantiales que aseguran la vida constante del río para todo el resto de su curso.

La gran cantidad de agua que despide la presa en tiempo de lluvias y sus derrames naturales en la época de secas, se desliza rápidamente por una cañada que va variando de profundidad según lo requiere la naturaleza del terreno sujeto á fuertes y continuas ondulaciones; la dirección general de la corriente hasta llegar á San Juan del Río es la del O., con tendencias á ganar terreno en sus diversas curvaturas inclinándose hacia el N.; la corriente en lo general es muy violenta por tener que descender 250 metros en un tramo relativamente corto para salvar la diferencia de altura que existe entre la presa de Guapango y el Cazadero. A un lado de Encinillas, rumbo al S., forma el río un bonito salto de 5 metros de altura, el cual es conocido con el nombre de "Taxtó" y muy inmediato á él construyeron los vecinos de Polotitlán un dique de mampostería con el objeto de desviar una parte de la corriente para uso de los habitantes del pueblo, aprovechándola á la vez en la irrigación de algunas propiedades particulares. Esta construcción dió origen á serias disenciones con el Ayuntamiento de San Juan del Río, y á la actitud más marcadamente hostil de los propietarios de Arroyozarco.

Después de este dique, el río que ha atravesado ya por terrenos de Encinillas y Ruano, continúa su curso de una manera menos rápida por la extremidad meridional del hermosísimo valle que genéricamente se conoce con el nombre de "Llanos del Cazadero," aun cuando sólo una parte de la planicie pertenece á la hacienda de ese nombre. A la margen derecha del río, rumbo al N. y á bastante distancia, se formó en época reciente y con sorprendente rapidez, el pueblo de Polotitlán, al lado de una casa aislada que en el llano existía y que á causa de su mismo aislamiento se llamó "Venta de la Soledad;" pero ese movimiento ascendente del pueblo se

vió contenido de improviso por la falta de tráfico en la vía carretera á consecuencia del establecimiento de ferrocarriles, y como por la misma época se acentuó mucho más la falta de agua por haberse exacerbado las diferencias con Arroyozarco, la declinación y el agotamiento del pueblo fué tan rápido como había sido su desarrollo. En cuanto al río, pasa en esta parte de su trayecto al S. de la población atravesando terrenos de las haciendas de San Antonio y de Taxié, sin impartirles ningún beneficio por lo más bajo del lecho respecto á las tierras de ambas riberas y recibiendo á su paso los fuertes escurrimientos de todo el llano en tiempo de aguas, así como por la margen izquierda recibe los arroyos y riachuelos que forman las últimas colinas y laderas correspondientes á la vertiente septentrional de la serranía de Ñadó.

En los límites de Taxié forma el río un pequeño salto de unos tres metros de altura aproximativamente, y comienza á servir de línea divisoria entre los Estados de México y Querétaro, dejando á un lado los terrenos del rancho de la Cofradía y al otro los del pueblo de San Sebastián de la Barranca ó de los Cajetes; la corriente desde este punto vuelve á ser muy rápida, porque se ascentúa el descenso de 350 metros que es preciso salvar para ponerse á nivel de la ciudad de San Juan del Río, hacia la cual camina con velocidad extrema por el fondo de una barranca que va profundizándose en proporción de lo que el río desciende. Después de los terrenos de la Cofradía, la margen izquierda del río va lamiendo la orilla de la barranca que corresponde á la "Estancia de Dosocué," predio que por el costado opuesto rumbo al S., también está limitado por profundísima barranca en cuyo fondo corre precipitadamente otro río, *el San Ildefonso*, que se acerca para depositar su tributo en el San Juan, con el que se une en la extremidad de los terrenos de Dosocué, que forman allí como el cabo de una península entre las haciendas de la Laborcilla y de la Cueva, desde cuyo punto la corriente unida entra ya de lleno al Estado de Querétaro.

La hermosa serranía de Ñadó, que como un desprendimiento de la cordillera de Jilotepec se extiende por el S.O. hasta los cerros de San Ildefonso, pertenecientes al Distrito de Amealco del Estado de Querétaro, da origen á tres corrientes que forman el río de San Ildefonso sub-afluente del Panuco y poderoso tributario del San Juan. La primera de esas corrientes se forma de los escurrimientos de una extensa altiplanicie que al reunirse forman lo que se llama río de Aculco, por ser el nombre de la población hacia la cual se dirige, dejándola á su margen derecha y siguiendo después su curso rumbo al O. hasta donde se le une la segunda corriente llamada "*Río de Ñadó.*" Este tiene su origen en los manantiales de una cañada formada por el cerro grande de Ñadó y por un contrafuerte de la misma serranía llamado el "Cerro Colmilludo," el cual limita por ese rumbo al bonito valle de Acambay que queda hacia el S. del Colmilludo. Esta garganta y toda la región es muy notable, porque de algunos reconocimientos que se han practicado se ha adquirido la convicción de que el valle de Acambay puede regarse con aguas tomadas en el río de Lerma, y una vez llevadas esas aguas á Acambay, bastaría cavar un túnel de 300 metros de largo para enviarlas por el Ñadó hasta San Juan del Río, con lo cual se salvarían las grandes necesidades de la ciudad. El río de Ñadó toma en la garganta donde nace la dirección N.; pero en seguida va practicando una curva como ciñendo el gran cerro por su base, hasta adoptar al fin la dirección del O. que cambia al alejarse de la serranía, por la del N.O. que lo lleva á unirse con el río de Aculco, tomando en este punto de unión el nombre de río de Ávalos con el que es conocida la corriente unida. La tercera corriente que genera ese sistema de montañas nace en los cerros de San Ildefonso, teniendo por origen unos manantiales que, como los que forman el Ñadó, no son suficientes para mantener la corriente todo el año; pero que en la época de lluvias son tantos los arroyos tributarios que alimentan estas tres corrientes, que cada una de por sí

presenta un caudal considerable, mientras que se agotan completamente durante la sequía.

Ese río de San Ildefonso, tan pronto como acaba de descender de los cerros donde nace, toma la dirección N. inclinandola después al N.O., hasta que al llegar al cerro del Tepezán en terrenos de la Cofradía se une al río de Ávalos, y conservando de preferencia el nombre de "San Ildefonso," adopta la corriente unida el rumbo del O., continuando su curso por el fondo de una barranca muy profunda que va correspondiendo á las haciendas de la Muralla y de la Laborcilla, del Estado de Querétaro y al rancho de la Cofradía, pueblo de San Pedro Denshi y Estancia de Dosocuá, correspondiente al Estado de México, uniéndose al San Juan en el extremo de Dosocuá, en un punto llamado "Las Adjuntas," en terrenos de las haciendas Laborcilla y Cueva, pertenecientes las dos al Distrito de San Juan del Río del Estado de Querétaro. En este punto de la confluencia el terreno se asienta lo bastante para prestarse á la construcción de una gran presa que daría la vida á la ciudad de San Juan, distante todavía catorce kilómetros y la que por su importancia llegó á dar su nombre á todo el río.

En el lugar donde se reúnen las dos corrientes, la barranca parece haber adquirido su mayor grado de profundidad y anchura; el río en sus crecidas es muy caudaloso pues adquiere un volumen que puede estimarse en más de cien metros cúbicos de agua por segundo, y aun cuando la corriente continúa rápida por el fuerte desnivel de su lecho, los bordes superiores de la barranca van disminuyendo su altura y el río á su vez va adquiriendo una corriente más tranquila hasta formar frente al rancho "Soledad de Pichardo" un remanso bastante considerable que podría aprovecharse también para obtener un gran depósito de agua al servicio de la ciudad de San Juan. Después de esta tregua puesta por la naturaleza como para servir de descanso al lago y fatigoso descenso del río, vuelve éste á adoptar su corriente rápida para salvar los

últimos cuarenta metros que le es preciso bajar antes de ponerse á la altura de la ciudad; pero poco antes de tocar los egidos del pueblo, la corriente se ve obstruída por un dique construído á mano con el objeto de derivar una parte de la agua que es conducida por cañerías para los usos de los sanjuanenses. Un segundo dique de mampostería construído un poco más abajo y en terrenos del rancho de Guadalupe, sirve para levantar á nivel el agua y hacerla salir á una y otra margen por las compuertas del dique, desde donde por medio de zanjás es conducida para la irrigación de los alrededores de San Juan. Por la margen izquierda el río riega muchos solares y huertas, da movimiento al molino de Barreno, y por último beneficia las tierras pertenecientes á la pequeña hacienda llamada "Venta del Refugio," mientras que por la margen derecha la zanja, que es de mayores dimensiones, atraviesa la ciudad por su parte céntrica y con sus aguas va regando de uno á otro extremo multitud de huertas y solares, de los que en su mayor parte son dueños los indígenas y los pobres de la población. El Ayuntamiento por medio de una Comisión distribuye ordenadamente el beneficio del regadío sin cobrar estipendio alguno, bienestar grandísimo que se ha perdido desde que en la época de secas el río de San Juan es un río sin corriente.

Las aguas del río pasan sobre este segundo dique, y al caer otra vez en su lecho la corriente se asienta y forma un hermoso remanso embellecido por sabinos seculares, punto que se conoce con el nombre de "Sabinos de Guadalupe" y que sirve de recreo para las fiestas campestres de los vecinos de San Juan; desde aquí la corriente del río es mucho más suave, formándose á diversos intervalos frecuentes posas que han recibido distintos nombres como "Charco de la Canoa" "del Estudiante" y otros varios, que aprovechan generalmente los pobres para bañarse y ejercitarse en la natación. La dirección del río, mantenida con constancia hacia el O., cambia en este punto porque comienza la gran curva que practica la co-

rriente circunvalando á la ciudad; con rumbo al N.O., comienza por ceñir los elevados terrenos de la "Huerta Grande," paseo favorito de las familias de la población; en seguida sigue bañando por la margen derecha los extremos de las calles y callejones de la ciudad, hasta que al llegar al puente, detenido el río por el "Cerro de la Venta," vuelve su curso hacia el N. y en seguida al N.E., practicando el gran arco con el que circunvala una gran parte de la ciudad, de la que por fin se aleja tomando su dirección al N. desde el puente que sirve de paso al Ferrocarril Central, y dirigiéndose hacia la famosa "Hacienda de la Llave," que por su importancia es la primera del Distrito.

San Juan del Río es una población colocada á 1,978 metros de altura sobre el nivel del mar, y á los $20^{\circ} 23' 29'' 4$ lat. N. y $0^{\circ} 51' 50'' 9$ long. O. del meridiano de México; cuenta con 9,466 habitantes, y es de un aspecto muy simpático. Sus casas son amplias, cómodas y generalmente bien construídas; sus habitantes francos y hospitalarios; tiene siete elegantes templos destinados al culto católico, notables por su belleza y por su aseo; su calle principal que antiguamente era por donde se verificaba el tráfico del camino real para el interior del país, es ancha, bien empedrada y ostenta una doble hilera de fresnos corpulentos que forman una bellísima calzada á cuyo extremo occidental existe un magnífico puente de cinco arcos, que mantiene siempre expedita la comunicación, no obstante las frecuentes y caudalosas avenidas del río. La multitud de huertas con árboles frutales propios del clima los más, y muchos otros exóticos que se ha logrado aclimatar; los callejones formados en su mayor parte por una doble valla de flores enredaderas y trepadoras, y sus alrededores siempre verdes por el constante cultivo de los solares, dan á la ciudad un aspecto muy halagador, y durante el invierno, sobre todo, en que generalmente los campos y laderas de las cercanías están secos y entristecen con su aridez, el panorama de San Juan hace todo el efecto de un oasis en medio del desierto.

Desde San Juan, el río se ha cavado su lecho en aquella tierra suave y fértil cuya capa tiene más de cinco metros de espesor, la corriente encajonada pasa de una manera tan tranquila que apenas se nota su curso, así llega á un pequeño pueblo de indígenas llamado San Pedro Ahuacatlán, cuyos reducidos egidos están enclavados en los terrenos de la hacienda de la Llave. A muy corta distancia del pueblo los propietarios de la hacienda construyeron un sólido puente presa, que se llama de Jesús María, con sus respectivas compuertas que se cierran al pasar las crecientes torrenciales, llenándose entonces no sólo el lecho del río en una gran distancia, sino que se desborda por uno y otro lado para inundar grandes extensiones de terreno que desecados oportunamente se aprovechan para las siembras de trigo y de garbanzo. Pasado este puente y ya casi junto á los cimientos de la casa antigua de la Llave, recibe el San Juan, por su margen izquierda, el rico tributo del *Río de la Estancia*, siendo este punto de bellísimo aspecto por los grandes sabinos que bordean el lecho del río, y por todos los demás encantos que proporciona la feracidad de la tierra y la abundancia de agua que le da vida.

El Río de la Estancia, de corto trayecto, pero muy benéfico para algunas haciendas del plan, nace en las alturas de los cerros de San Miguel, pueblo de indígenas perteneciente á la municipalidad y Distrito de Amealco del Estado de Querétaro, desde su origen y durante todo el descenso del sistema montañoso que divide el plan de San Juan del Río de la región elevada que llaman "tierra fría," la corriente aun cuando practica las diversas curvaturas á que la obliga el terreno montañoso, guarda constante una dirección N.N.O.; pero al llegar á una presa de cortina muy elevada que se conoce con el nombre de "Presa del Coto," construída en terrenos de la hacienda de Galindo, el río se dirige rectamente al N. y así atraviesa los terrenos del plan por tierras de las haciendas de la Estancia, San Clemente y Michintepic, recibiendo el tributo de muchos y ricos arroyos, hasta que al tocar los lími-

tes de la Llave toma el rumbo del E., que lo llevará á unirse con el San Juan.

Muy poco antes de la confluencia de los dos ríos, los dueños de la Llave atravesaron el lecho del de la Estancia con un sólido bordo de tierra revestido de mampostería por uno y otro lado, para detener la corriente por este medio y formar un vasto depósito que mantienen lleno durante la estación de aguas, vaciándolo en el mes de Octubre para sembrar de trigo ese hermoso y extenso vaso, beneficiado cada año con el limo que deja la inundación. La superficie que se consigue inundar mide más de 4 kilómetros de longitud por 1 de latitud en su mayor anchura, y algunos grupos de sabinos que existen en el cauce de la corriente, quedan asomando sus copas sobre la superficie de la agua, semejando islas cuyo verde esmalte resalta más por la brillante claridad de aquel suelo movedizo que riela sin cesar. En esta presa llamada del Divino Redentor, se siembran más de 400 tercios de trigo de 80 kilogramos por tercio y producen muy buen resultado, no obstante que después de la siembra no recibe ningún riego; el bien construído bordo que sirve de dique á las aguas está trazado de S. á N., tiene 300 metros de largo, 20 de ancho en su base, 10 en su superficie ó andén y 7 en su mayor altura, sirviendo á la vez de puente para mantener el tráfico expedito, y formando con su andén una vía recta que termina en su extremo N. con la elegante y majestuosa fachada de la nueva casa de la hacienda, mandada construir por su propietario el Sr. D. Felipe Iturbe, en cuya obra gastó cien mil pesos. La casa de la hacienda tiene cien metros de frente por otros tantos de fondo, contiene una capilla de mucho gusto y lujo, habitación magnífica, todas las oficinas necesarias, y tanto por ornamentación como por defensa, ostenta en sus cuatro ángulos cuatro torreones salientes y alineados, de los cuales los dos del frente son de estilo gótico que aumentan la severa belleza de toda la fachada.

Poco más de cien metros después de este bordo-presa, se

verifica la confluencia del río de la Estancia con el de San Juan y la corriente unida continúa su tranquilo curso por un lecho profundizado por la misma acción de las aguas, cuya línea en sus diversas ondulaciones van marcando los frondosos sabinos que embellecen las dos márgenes del río. Desde la confluencia, comienza la corriente á describir una curva para abandonar la dirección del N. y adoptar la del E., con la cual llega frente á la hacienda de San Nicolás que antes formaba parte de la extensa y rica hacienda Grande ó de Tequisquiapan. Los dueños de esta finca construyeron hace muchos años frente á San Nicolás, un puente de madera apoyado en sus extremos sobre estribos de mampostería, y en el centro se aprovecharon los hermosos y seculares sabinos nacidos en el fondo del río para convertirlos en pilares de soporte sin perjudicar la vida de los árboles, así es que los caminantes y aun los carruajes atraviesan el río á una altura como de 10 metros y por entre la ramazón de los sabinos, lo cual produce un gran encanto.

Pasado el puente, vuelve el curso del río á describir otra curva para recobrar la dirección hacia el N. que por un momento abandonó, y construido en su margen derecha por las últimas laderas de los cerros de Santa Rosa, Tequisquiapan y San Francisco, y en su izquierda por la elevada meseta de San José, que constituye el valle de Tequisquiapan, el río no sufre ya grandes desbordamientos; pero tampoco prestará en lo sucesivo servicios de importancia á los agricultores, pues podría decirse que comienza á anunciarse el terreno montañoso por cuyas profundas cimas se abrirá paso para atravesar la Sierra Madre Oriental que lo separa del mar. En este lecho medianamente profundo, llega el San Juan á orillas de la Villa de Tequisquiapan que está asentada á la margen izquierda, quedando á la derecha un barrio del mismo pueblo llamado la Magdalena, con el cual se comunica por medio de un puente de madera, construido por los vecinos para evitar la incomunicación en que antes quedaba el barrio cuando las cre-

cientes impedían el vado. Estas son sumamente fuertes en tiempo de aguas, en armonía con la inmensa cuenca cuyos escurrimientos encuentran su lecho troncal en el San Juan; pero no obstante tan extensa superficie de la cuenca, el río se agota é interrumpe su corriente, hasta que los ricos manantiales de Tequisquiapan le aseguran con su tributo la corriente constante por todo el resto de su curso.

Tequisquiapan es una población de cuatro mil habitantes, cabecera de la municipalidad de su nombre, corresponde al Distrito de San Juan del Río, que en su conjunto cuenta con 40,550 habitantes según el censo oficial de 1895. A un kilómetro de distancia del pueblo y rumbo al N., está edificada la casa de la preciosa hacienda que lleva el nombre también de Tequisquiapan, la cual abraza con sus terrenos los estrechos límites de los egidos de la Villa. Notable la finca por su habitación cómoda y elegante, por su capilla tan bien construída como aseada, por su molino de harinas, por su magnífica huerta que suele sufrir las invasiones del río, por la extensión y fertilidad de sus campos, y muy particularmente por el bellissimo paisaje que tras de la casa de la hacienda presentan las siempre verdes laderas, recortadas por el ancho cauce del río poblado de sabinos gigantes, todo esto tan inmediato, formando los alrededores de la población, tiene que contribuir en mucha parte á dar mayor extensión al desarrollo y porvenir brillante que el destino guarda sin duda al modesto pueblo de nuestros días. Actualmente la Villa de Tequisquiapan, si bien cuenta con casas de bastante buena apariencia, ellas están circunscritas al perímetro de la plaza y á alguna que otra calle de corta extensión; lo demás se compone de casitas de pobres y jacales, siendo agricultores la mayor parte de los habitantes y otros dedicados al pequeño comercio que puede proporcionar el pueblo; pero no obstante la pobreza, no obstante el abatimiento que desde luego se nota, cualquier observador que visite el pueblo, al fijarse en los manantiales que allí existen, comprende que ellos forman el rico